

VALPARAISO, 03 de enero 2017.

**DISCUSIONES Y SOLUCIONES  
AL PROBLEMA DE INCENDIOS FORESTALES URBANO  
EN UN ESCENARIO SIEMPRE CAMBIANTE**

1

Nuevamente sale a destacarse el árbol con mayor presencia en los cerros de Valparaíso, en su parte urbana y rural, y no precisamente con una verdadera connotación que ello significa, sino que como el problema de la ciudad, como el agravante de los incendios que han estado ocurriendo de modo reiterativo año a año. La FAO ha suscrito el manejo de los conceptos de bosques sustentables y de revolución verde, ante el fracaso de toda acción constructiva para la conservación de bosques tropicales.

Lo cardinal de la articulación para ello, es eliminar cualquier discriminación cualitativa que pudiera existir entre bosque nativos y plantaciones introducidas, como es el eucaliptus en nuestra ciudad, como si el problema fuera simplemente la cuantía de árboles o la extensión de ellos en nuestros cerros de la ciudad, los causantes únicos de los recurrentes incendios forestales en nuestra región.

Es relevante sintetizar que las masas arbóreas cumplen indudablemente un rol importante en la preservación de un equilibrio ecológico en términos de por ejemplo, contribuir con la fotosíntesis, la fijación de carbono y por ende a la calidad del aire y estabilidad climática o la importancia que pueden tener las plantaciones para retener el terreno o la protección hidrogeológica. Con esto último es absolutamente fundamental que los tomadores de decisión de la región y especialmente de nuestra ciudad, lo tengan siempre presente, que para desprenderse de estos componentes del territorio, presentan su complejidad con resultados concurrentes a mediano o largo plazo, hasta el plan de la ciudad.

Definitivamente nuestra ciudad no debiese competir con ninguna otra región del país por recursos para la atención de estos episodios, dado que Valparaíso es la ciudad más propensa a los incendios forestales y urbanos del país. El uso del territorio seguirá aumentando, y por ende la vulnerabilidad también, si con ello no se logran identificar y plasmar los riesgos que ello arrastra para la ciudad de Valparaíso. Los registros de las temperaturas de los años precedentes y presentes son cada vez más calurosos y la estación más seca, y las velocidades de vientos que rondan los 35 km/hr, con ello acentuándose el tamaño y la frecuencia de los incendios forestales.

Nuestra problemática debe ser interpretada contemplando la amenaza del cambio climático con sus graves consecuencias hidrogeológicas, en

un escenario de cuencas deforestadas con sus muy frágiles laderas y debilitadas mesetas de los cerros y con sus usos conflictivos del suelo en las zonas urbanas y rurales. En ambas zonas se encuentra la vegetación seca permitiéndose la acumulación de cargas combustibles, donde ello es realmente alarmante hoy con su ubicación en las cavidades de las quebradas de los cerros.

Como resultado que los recursos siempre son escasos y a veces inciertos, debiera privilegiarse el trabajo predictivo en la identificación y georreferenciación cartográfica de las áreas con concentración de escombros, basurales y pastizales, con proximidad a las zonas urbanas habitacionales de mayor vulnerabilidad (mayor presencia de viviendas en material madera por ejemplo), para luego definir estrategias de atención preferencia de intervención con organizaciones comunitarias, privadas y públicas en el despeje, limpieza y retiro, de todos elementos que permitan aumentar la carga combustible en un probable episodio de incendio.

Con varias semanas y meses por delante del presente periodo estival, ya ha superado el uso de equipos y recursos respecto de otros periodos pasados, queda entonces apostar que ellos no se reiteren, aunque ello es algo difícil de predecir.

Aunque existe mucha cobertura de prensa, por estos episodios de incendios, muy pocos de ellos se han ocupado en destacar las tendencias de largo plazo tras estos desastres.

Las causas de estas tendencias más o menos se puede dividir en cuatro categorías, siendo cada uno la consecuencia involuntaria de alguna actividad humana:

- (1) el cambio global del clima, lo que lleva a periodos más largo con temperaturas elevadas con ambientes externos más caliente, y temporadas extensas de sequedad ambiental;
- (2) Las políticas nacionales de extinción de incendios, debe ser alterada, dado que los cambios en la estructura de la vegetación lleva a la acumulación de cargas de combustible;
- (3) Políticas equivocadas o ausencia del concepto de riesgo en el uso del territorio, en todos los niveles de gobierno, lo que permite que se produzca el desarrollo sin trabas en esta materia en algunos de los terrenos más vulnerables; y (4) las distorsiones en el mercado de seguros de riesgo, que lleva a la infravaloración del riesgo en el mercado de bienes raíces.

**URIEL PADILLA CARREÑO**  
**Académico - Investigador**  
**Escuela de Construcción Civil**  
**Facultad de Ingeniería**  
**Universidad de Valparaíso**

**Constructor Civil ICCC 7672 U. de V.**  
**Perito Judicial V y VI Cortes de Apelaciones**  
**Diplomado en Economía Urbana P.U.C.Ch.**  
**Magister Asentamiento Humano y Medio Ambiente P.U.C.Ch.**

